

Experiencia Directa de Dios

(por el Hermano I.)

10-abril-2014

Desde que tengo memoria siempre he sido una persona observadora y reflexiva, más que una persona habladora y extrovertida, y constantemente he ido buscando mis espacios para tener tranquilidad y poder reflexionar, sin embargo, la vida agitada de la sociedad no da oportunidad de hacerlo. Ahora, la vida me ha puesto en un lugar donde mi principal actividad se ha volcado al estudio y la reflexión (¡¡qué bendición!!). Me dijeron que este lugar era un convento religioso. Actualmente es un recinto penitenciario. A su vez esto es un microcosmos de la sociedad, donde se conoce todo tipo de personas y donde los acontecimientos, sobre todo las relaciones humanas, se dan de forma acelerada y por lo tanto los efectos pueden ser observados con prontitud. Al ser este recinto un régimen abierto se puede observar a los reos yendo de un lugar a otro e interactuando en medio de más de 2000 personas.

La gente de aquí es igual a la gente de afuera, todos buscan a quién culpar sus propios problemas. Lo que menos soportan las personas es su propia culpabilidad interna, por lo que primero la niegan interiormente y luego la proyectan sobre las demás personas, dando la apariencia de que el problema en realidad lo tiene la otra persona sobre la cual se ha proyectado el problema, y, por si fuera poco, como a nadie le gusta estar cerca de su problema entonces se rechaza a esa persona, tratando de alejarla ya sea físicamente o psicológicamente, y muchas veces incluso es atacada. Pero cada vez que atacamos a alguien, ya sea física o psicológicamente, nos sentimos culpables en algún nivel de nuestro ser, por lo que repetimos la operación de atacar y sentirnos culpables una y otra vez. ¿No es acaso esto una demencia que hacemos todos los seres humanos?

Por lo tanto, mientras evadimos el proceso de observar nuestro propio contenido mental, no seremos capaces de ver la realidad. La percepción de la verdad nos conduce a la liberación. Pero ¿qué es la verdad? Esta es una pregunta fundamental ya que la Verdad y Dios son lo mismo, y por lo tanto no pueden ser definidas, pero sí pueden ser experimentadas. Esto quiere decir que sí se puede conocer a Dios a través de la experiencia directa y no a través del estudio ni de algún tipo de práctica religiosa o espiritual.

La mente, a través de los pensamientos es la matadora de lo real. El pensamiento ha creado toda clase de teologías alrededor del mundo, y ellas no son reconciliables entre sí. Es más, la historia nos muestra que pueblos y países enteros han estado y siguen estando en guerra debido a ellas. Ni la

Realidad ni Dios pueden ser conocidos a través de las teologías. Sólo se puede llegar a Él a través de la experiencia directa, y esto se consigue cuando se va más allá de la mente y se entra en los espacios del corazón.

En el corazón brilla la luz espiritual a manera de la chispa de un rayo, sin embargo, esta luz está oscurecida por los conceptos que nuestra mente tiene sobre nosotros y sobre el mundo. Pregúntate, ¿qué concepto tengo a cerca de mí mismo y del mundo? ¿Acaso te sientes como una víctima donde la vida te ha hecho experimentar dolor, sufrimiento, pérdidas, enfermedad, miedo, escases y muerte? ¿Acaso ves un mundo violento, inseguro, injusto, luchas constantes por el poder? Si ves todo esto, entonces eres una persona objetiva, más sin embargo no ves la Realidad sino sólo las apariencias. Percibes con la mente y no con el corazón.

Nuestros pensamientos que son la actividad de la mente, crean y re-crean una y otra vez aquello que se ve en el exterior y se le llama la realidad del mundo, pero una vez más eso no es la Realidad sino una proyección de la propia mente. Los pensamientos siempre pertenecen al pasado, y la Realidad o Dios siempre se encuentra en el presente. El presente sólo lo percibe el corazón, en este se encuentran la paz, la belleza, el amor y la plenitud. Es la puerta hacia el Reino de los Cielos, el cual es inmutable.

Todo lo que crea la mente a través de los pensamientos es perecedero, mutable y al ser fragmentado necesariamente crea conflicto, y al pertenecer siempre al pasado, crea solo ilusiones basadas en el deseo de "llegar a ser" otra cosa de lo que actualmente somos.

Cuando se ingresa al recinto sagrado del corazón, se podrá experimentar al Dios Eterno quien se ha extendido hasta tu corazón, y que por lo tanto tú eres su creación, eres su hijo bien amado, con todas las cualidades y poderes del Eterno Uno. Inmutable significa que no puede ser cambiado, está libre de manchas, es totalmente puro e inocente y está totalmente completo, es decir es perfecto. Ese es tu verdadero Ser.

Entonces, si yo soy ese Ser perfecto al igual que Dios, ¿por qué experimento todo menos la perfección? Porque existe una barrera, un obstáculo entre el corazón humano y la Realidad que es Dios. Dios es ilimitado y omniabarcante, entonces ¿cómo podría existir algo que esté fuera de lo ilimitado? Esto a su vez significaría que Dios no sería perfecto y por lo tanto no existiría. Sin embargo, eso es imposible. Entonces, si vemos y experimentamos conflicto y limitación en este mundo significa que eso no es real, y si no es real entonces es ilusión. Esta ilusión es exactamente el obstáculo que está entre nosotros y Dios. Y si es ilusión, entonces no existe, sólo es sostenido temporalmente por nuestros pensamientos y sentimientos, y por nuestros condicionamientos y deseos.

Nuestro verdadero trabajo espiritual debe estar direccionado hacia la disipación de la ilusión y no en el cultivo de cualidades espirituales, ya que estas simplemente ya las poseemos por herencia Divina. Para disipar la ilusión, la cual oscurece la luz de nuestro corazón, primero, debemos tomar consciencia de que lo que vemos afuera es una proyección de nuestra mente que va creando imágenes falsas e ilusorias. Y ¿por qué ocurre esto? Porque nuestra mente es por naturaleza analítica y por lo tanto fragmenta la realidad, es incapaz de ver la Realidad tal como es. Nuestra mente siempre anda en una búsqueda para satisfacer nuestros deseos y para obtener cosas materiales. Hasta que no cambiemos de actitud en nuestra mente, es decir de una mente materialista a una mente plena, no podremos reconocer a la inmensidad de la vida, que es Dios, en aquello que vemos y experimentamos. Veremos únicamente una ilusión, y por lo tanto se nos escapará la posibilidad de entrar a nuestro propio altar y encontrarnos a nosotros mismos, reconociendo que la paz, felicidad y abundancia siempre han estado ahí, y que nuestro propósito es ser creadores junto a nuestro Creador.

Proyéctate a través de tu mente y sólo verás limitación y escases, y experimentarás temor y conflictos. Vive tu vida a través del corazón y experimentarás la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, y entonces el amor entrará a tu vida en el momento menos esperado y el brillante rostro de Cristo se revelará ante ti para enseñarte aquello que a su vez tú tendrás que enseñar a tus hermanos.